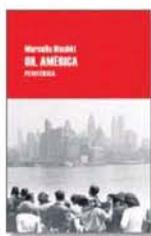




Escena de familia con fantasma

Julia Otxoa
Menoscuarto, Palencia, 2013
142 páginas, 15 euros

CUENTOS. EL PRIMER CUENTO de *Escena de familia con fantasma* consta de un párrafo que ocupa la primera página y sirve para fijar los temas y el tono, pórtico excelente de un libro muy coherente. Los estantes de una biblioteca están llenos de comida en lugar de albergar libros. Percibimos la satisfacción del relator al pronunciar los nombres, remarcando sílabas y ponderando significados, de los productos que ahí se hallan, múltiples partes comestibles de los animales hasta llegar a la frase admirativa del final (fíjense en los adjetivos "iletrados y alegres"), un sarcástico lema que conviene al libro entero. No solamente se trata de una crítica a la excesiva atención que se presta a la comida (más aún en Euskadi) sino en el claro aviso de que en esas páginas hallaremos textos que pondrán el mundo al revés, parodias sangrantes hasta la extenuación, visiones absurdas y sarcasmos violentos acompañados de ironías y simpáticas caricaturas en textos que ocupan solo unas líneas o varias páginas. Es el estilo de Julia Otxoa (San Sebastián, 1953.). Son magníficos la mayoría de los relatos. Pongamos la celebración del Día de la Lengua donde el festejo consiste en atiborrarse de lenguas de animales, la peculiar asimilación de las carreras de Veterinaria y Ciencias Políticas, la actividad de los especialistas en lograr "la belleza del cerdo", los animales de granja que asaltan los asientos de los diputados, y las sarcásticas burlas sobre la actividad que se realiza en las ceremonias patrióticas. Junto a ello, permanece lo más inmarcescible, lo que nos distingue y nos alumbraba, la melancolía que afecta a un traductor indeciso, la presentación de varias representaciones teatrales donde el lirismo y la sátira conviven y la consideración final de la escritura como el lugar donde se expresa lo más entrañable, allí donde "un explorador" busca la verdad del mundo y la verdad de uno mismo. **Lluís Satorras**



Oh, América

Marcella Olschki
Traducción de Julio Carrobbles
Periférica, Cáceres, 2013
192 páginas, 16,75 euros

NARRATIVA. LA APORTACIÓN LITERARIA que dejó Marcella Olschki (Florencia, 1921-2001) propone un caso singular y desconcertante. Cuando tenía 33 años publica *Una postal de 1939* (publicado por Periférica en 2012) sobre un penoso episodio padecido bajo el fascismo. Pero, incluso con el alarde del Premio Bagutta a la mejor ópera prima, hasta 1996, con 75 años, no dará otro libro a la imprenta, este *Oh, América* que evoca su estancia en Estados Unidos al final de la guerra, "una vida entera, intensísima, comprendida en el lapso de tan solo un año y medio".



Los relatos de Zambra tratan de vidas tan inciertas como queribles. Foto: Reuters / Tomas Bravo

Desarraigo sin fronteras

Mis documentos

Alejandro Zambra
Anagrama, Barcelona, 2014
208 páginas, 16,90 euros

Por Rodrigo Pinto

CUENTOS. A SUS 38 AÑOS, el chileno Alejandro Zambra ya muestra una obra prolífica y diversa que combina, hasta ahora, poesía, ensayo y novela. *Mis documentos* es su cuarto libro de narrativa y el primero en que aborda el cuento como género. El libro muestra con singular claridad una señal de identidad de Zambra como escritor, la habilidad para borronear las fronteras y hacer emerger —en el caso de este libro— relatos que tratan de vidas tan in-

ciertas como reconocibles y queribles que despiertan en el lector no solo una cierta solidaridad, sino también la impresión difusa de que los retratos de Zambra —esos episodios, esos quiebres en las relaciones de pareja, esa vulnerabilidad tanto del chileno atrapado en un secuestro expreso en un taxi mexicano o la del que va a Bélgica en busca de su pareja, ella lo rechaza y él, sin apenas dinero y con la maleta perdida en un tren, solo atina a caminar por Bruselas— son una cifra de interpretación que expresa una nueva forma del desarraigo ya no territorial, sino de las certezas que por tanto tiempo constituyeron la base de la sociabilidad chilena. El libro destaca además por su unidad de temática y estilo; y si bien hay varios cuentos de indudable base autobiográfica

ca que establecen una clara continuidad con *Formas de volver a casa*, su más reciente novela, la fortaleza del tejido narrativo y su manera de vincular entre sí los textos con líneas invisibles hace tan difícil como inofensivo pretender distinguir si hay relatos de otras vidas o si se trata de distintas máscaras del autor, especialmente si la única pista es tan poco confiable como que el relato esté escrito por un narrador en primera o tercera persona.

Quizá el último cuento del libro es el que mejor ilustra la muy original manera en que Zambra explora nuevas fronteras, que lo identifica como un escritor que renueva los géneros y propone nuevas maneras de leer. Hay un yo narrador que recibe el encargo de escribir un relato policial, y cuenta —entre tazas de café y siestas— cómo lo va escribiendo, pero nunca cita ese cuento sino los recuerdos (verdaderos o falsos, qué más da) que sirven de pie para la historia: la vecina que le gustaba en su adolescencia y que dejó de ver hasta una noche muy posterior de marihuana y alcohol en que ella anunció que quería matar a su papá. A partir de ello el narrador fabula una historia de pedofilia en un cuento donde los personajes cambian de profesión o de edad o de cualquier otro detalle para hacerlos calzar en la historia que nunca se narra, o que se narra de otro modo, o que constituye, en definitiva, en la manera en que Zambra aborda la materia de sus relatos, desde un yo altamente consciente de su papel de demitólogo. Aquí hay metaliteratura, sin duda, pero muy alejada del modo en que suele abordarse el ejercicio de tomar a los escritores y sus obras como materia de la ficción. Lo nuevo de Zambra es la manera en que el narrador muestra sus cartas, su taller íntimo, su manera de imbricar la vida y el trabajo de la ficción. Desde ahí es posible intentar otra lectura de *Mis documentos*; si ya la estrategia narrativa difumina las fronteras entre el testimonio y la creación, el personaje protagónico que surge del conjunto (pues bien podría ser uno solo), con su fragilidad y su manera de exponerse en tantas dimensiones —amorosa, sexual, familiar—, se constituye en una suerte de síntesis —y quizá en el punto culminante— de un proyecto narrativo que no ha cesado de abreviar en la autobiografía. •

Dos libros de corte autobiográfico le bastaron a Marcella Olschki, abogada y periodista, para afianzar su nombre en la literatura. *Oh, América* podría haberse quedado en otra crónica de emigración si la autora, dotada de una delicada capacidad de evocación (sirviéndose de las cartas que envió a su familia en Italia), no recurriera, con igual templanza, a sugerir el lado cómico de las vicisitudes de aquella muchacha obligada "a afrontar una aventura más grande que ella cuando creía, por el contrario, ir al encuentro de la seguridad".

Casada con un militar norteamericano, viaja ilusionada a Nueva York en un buque de esposas de guerra, pero encontrará a su marido convertido en otra persona por influencia del psicoanálisis. Obligada a ganarse la vida, a moverse en cualquier dirección, se cruzará con personajes chaplinescos y fellinianos, que le irán ayudando a integrarse, como el genial Renzino, que le pedirá "algo absolutamente inmuando" para una comedia con actores que no se saben su papel. Con un cariz de comprensión amable, tras el chasco matrimonial, perfila un país entre ridículo y entusiasta, acorde con su impulsiva juventud que la llevará, no sin recriminarse "el colmo del mal gusto", a una trémula atracción por un *cowboy*. Pasó dos años en Estados Unidos, entre 1946 y 1948.

En California y las floridas islas Hawaii, Marcella Olschki describe una persuasión todavía no amenazada por el turismo. No hay aquí nostalgia, sino una intensa reanimación del recuerdo. Páginas escritas para volver a vivir. **Francisco Solano**



El estandarte

Alexander Lernet-Holenia
Traducción de Annie Reney y Elvira Martín. Prólogo de Ignacio Vidal-Folch
Libros del Asteroide, Barcelona, 2013
332 páginas, 19,95 euros

NARRATIVA. UNA AGRADABLE SORPRESA esta novela del austriaco Alexander Lernet-Holenia (1897-1976), autor poco conocido en España, aunque en los años setenta del pasado siglo circularon algunas novelas suyas en la colección Reno de Plaza & Janés; también *El estandarte*, cuya traducción ha sido revisada para esta nueva edición. La editorial Minúscula publicó recientemente otras dos novelas: *El joven Moncada* y *Marte en Aries*, en traducción de Adam Kovacsics. Agradable sorpresa, decía, porque *El estandarte* es una novela de aventuras ambientada en el último año de la I Guerra Mundial, cuando el declive de la disolución del Imperio austrohúngaro era irrefrenable; así que también aporta una visión cercana de la atmósfera que se respiraba entre los soldados "que se habían convertido en proletarios", y se negaban a luchar bajo las enseñanzas de

un imperio al que ya no se sentían fieles; polacos, rutenos, checos o húngaros se despojaban de sus uniformes y desobedecían las órdenes de sus oficiales, incapaces de reprimir la insurrección. Perteneciente al excepcional grupo de escritores centro-europeos de aquel Imperio en extinción, Hohenia —que trató mucho a Zweig, Roth y Rilke— luchó en la Gran Guerra al lado de los Habsburgo. Después, por corto tiempo, combatió en la II Guerra Mundial, aunque poco tuvo que ver con los nazis, que lo detestaron enseguida, sobre todo a raíz de su novela *Marte en Aries*, ambientada en la invasión de Polonia. El protagonista de *El estandarte* es alférez de caballería —arma en la que sirvió Hohenia—. Este fogoso guerrero se enamora de la bella Resa —dama de honor de la archiduquesa de Austria— al verla durante una representación de *Las bodas de Figaro*. Ni corto ni perezoso, se las ingenia para declararle su amor irrumpiendo en el palco real durante un descanso de la obra, y ahí comienzan sus peripecias. A fin de apartarlo de la muchacha lo trasladan fuera de Belgrado justo en la época en que comienzan las insurrecciones de la tropa. Durante la primera formación de su nuevo regimiento el protagonista ve por primera vez el estandarte al que ha de jurar fidelidad; de inmediato queda electrizado por su poder magnético; ¿cómo es que ese trozo de tela ajada condujo a tantos hombres a la muerte? La fidelidad a aquel símbolo hará peligrar su amor y su vida. El relato discurre con fluidez, en perpetua tensión; las conversaciones de los personajes y el ambiente bélico parecen calcados del natural, y la aventura es constante, con episodios de suspense y algún toque de novela gótica. **L. F. Moreno Claros**